

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

**HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES Y SUBJETIVIDADES: UN
ABORDAJE INTERDISCIPLINAR ENTRE LA LITERATURA Y EL
PSICOANÁLISIS**

Gerber, Julieta

Universidad Nacional del Nordeste

julietagerber@hotmail.com

Rojo Guiñazú, Milagros

Universidad Nacional del Nordeste.

milagrosguinazu@gmail.com

Material inédito y original para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 12-09-22

Fecha de aceptación: 01-10-22

RESUMEN

En este artículo¹ proponemos una lectura de la obra de María Rosa Lojo *Una mujer de fin de siglo* desde un abordaje interdisciplinar (literatura y psicoanálisis). Destacamos que Lojo,

¹ El siguiente artículo deviene del trabajo de investigación que se realizó entre los años 2017 y 2021 en el marco del Proyecto de Investigación PI 17001 “El Discurso Feminista en la Historia y en las Narrativas de los Siglos

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

como escritora y como crítica literaria, transitó la producción de Mansilla de una manera ilustre indagando -desde la ficción- el mundo de esta autora decimonónica argentina. Es por ello por lo que, como objetivos, nos propusimos identificar en la diégesis de la novela la construcción de la identidad y de la subjetividad de Eduarda Mansilla, a los fines de reconocer marcas en el discurso que permitieran trazar un recorrido en el transcurrir de la vida de Mansilla, como personaje literario. Para tal fin, y desde los marcos teóricos que ofrecen los estudios literarios y el psicoanálisis, efectuamos un trabajo hermenéutico y de análisis del discurso. Estas herramientas de análisis nos permitieron comprender que se advierte un encuentro de Eduarda Mansilla con ella misma, descubriéndose como escrita y como mujer en un umbral de fin de siglo.

PALABRAS CLAVE: Identidad – Subjetividad – Escritura – Construcción – Interdisciplinariedad

ABSTRACT

In this article we propose a reading of the work of María Rosa Lojo A woman of the end of the century from an interdisciplinary approach (literature and psychoanalysis). We emphasize that Lojo, as a writer and as a literary critic, went through Mansilla's production in an illustrious way; investigating -from fiction- the world of this nineteenth-century Argentine author. That es why, as objectives, we sent out to identify in the novel's diegesis the construction of Eduarda Mansilla's identity and subjectivity, in order to recognize marks in the discourse that would allow us to trace a path in the course of the novel. Mansilla's life, as a literary character. For this purpose, and from the theoretical frameworks offered by literary studies and psychoanalysis, we carry out a hermeneutical and discourse analysis work. These analysis tools allowed us to understand that an encounter between Eduarda Mansilla and

XIX a XXI (PI 17H001)". Directora Dra. Silvia Mabel Novoa Zieseniss, Codirectora Lic. Milagros Rojo Guiñazú, subdirectora Esp. Elsa Beatriz Grillo, acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE (Res. 966/17 R).

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

herself can be seen, discovering herself as a writer and as a woman on the threshold of the end of the century.

KEY WORDS: Identity – Subjectivity – Writing – Building - Interdisciplinarity

INTRODUCCIÓN

La noción de mujer escritora no es una figura de reconocimiento para el canon literario argentino. No obstante, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, se inició un trazado de líneas profundas tanto de intervención como de exhibición.

Imposible no pensar en María Rosa Lojo, quien ha recorrido los caminos de los siglos XIX, XX y XXI de manera magistral, indagando en un universo de cosmovisiones y posturas en donde lo político, lo social, lo cultural y la cuestión del género se definen y nos definen como argentinos.

La literatura durante el siglo XIX fue concebida por la sociedad argentina como una herramienta intelectual y política. Los discursos literarios, tanto de la Generación del 37 como de la del 80, estaban pensados con el fin de afianzar un proyecto de país, de Estado y de Nación. De este modo, definían el cuerpo de la patria y sus límites, su territorio y su identidad, lo que debía formar parte de ese cuerpo y lo que no, su política de inclusiones y de exclusiones bajo el conjuro de una idea de lo que debía ser la Nación. En este contexto decimonónico, en vísperas a constituirse como Nación e instaurar una conciencia nacional, solo se priorizaron las voces masculinas.

De esta manera, la escritura femenina no se ubica en el espacio de la consagración intelectual, debido a las limitaciones impuestas al género femenino. A pesar de ello, mujeres como la escritora Eduarda Mansilla incursionaron en las letras con el objeto de manifestar su propia visión e ingresar con voz propia en el ámbito literario e intelectual.

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

En este artículo proponemos el abordaje de la construcción de la subjetividad, la identidad y, en correlación con ellos, del lugar de la autoría femenina en una escritora argentina: Eduarda Mansilla. Para ello sugerimos un análisis desde los estudios literarios y desde el psicoanálisis de la obra de la escritora argentina María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y DE LA SUBJETIVIDAD DE EDUARDA MANSILLA

Las últimas décadas del siglo XX en la Argentina resulta un período clave en la literatura de escritura femenina, ya que es el momento en el que surge un reposicionamiento de ciertas individualidades femeninas trascendentales durante la argentina decimonónica, pero que la historia se encargó de invisibilizar.

En este contexto de producción, podemos situar a la novela *Una Mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo (2007), la que es posible concebir como una práctica escritural, que tiene como principal eje conductor la configuración de la subjetividad de la escritora Eduarda Mansilla.

La construcción que se perfila acerca de la escritora en la novela permite pensar que, sin posicionarse en una postura rupturista, la voz de Eduarda Mansilla ofrece un lugar singular de enunciación; el que se funda sobre un intersticio, entre lo prescripto y la transgresión y, desde allí, se instala un discurso femenino de carácter excéntrico.

Desde esta concepción, indagamos acerca de la novela de María Rosa Lojo con el objeto de observar cómo se construye la identidad y la subjetividad de Eduarda. Se intentará demostrar que la escritura de Lojo plasma la voz de Eduarda Mansilla desde un discurso excéntrico que instala una mirada diferente, en relación con el discurso hegemónico.

Eduarda Damasia Mansilla Ortiz de Rozas de García nace en la Argentina en el año 1834. En su apellido se imprimen sus rasgos como mujer, su contexto, su mundo familiar. Pensar a la hija de la hermana de Juan Manuel de Rosas en este tiempo conlleva un universo de

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

representaciones que veremos cómo afronta esta mujer. Asimismo, no es menor el detalle de que la figura del “escritor en la familia” ya está ocupado por su hermano Lucio; lo que la posicionaría en un lugar de asignación o rechazo de su rol como escritora.

Es factible sugerir que en la construcción de su identidad se debate su construcción como escritora.

De acuerdo con Brubaker (2001) identidad es una categoría tanto práctica como de análisis. Por ello, el término es usado para iluminar modos de acción no instrumentales; para concentrarse en la autocomprensión antes que en el propio interés; para designar igualdad entre personas a lo largo del tiempo; para capturar aspectos pretendidamente centrales, fundacionales de la conciencia del ser individual; para negar que tales aspectos centrales, fundamentales existen; para iluminar el desarrollo procesual, interactivo de la solidaridad y la autocomprensión colectivas; y para enfatizar el carácter fragmentado de la experiencia contemporánea del “yo”, un yo formado por fragmentos inestablemente unidos de discurso y “activado” contingentemente en contextos diferentes.

Mansilla es una escritora bilingüe que crece en un contexto familiar en donde las mujeres dejaron huellas importantes y acompañaron el quehacer de varones esenciales en nuestra historia como argentinos.

En ese devenir incursiona en géneros que la posicionan, al menos para los demás, de forma incómoda en el campo literario, pero con los que, sin lugar a duda, demuestra su destreza en la escritura, claras muestras de ello son sus obras: *Lucía Miranda* (1860), *El médico de San Luis* (1860), *Pablo o la vida en las Pampas* (1869), *Relatos de Viaje* (1882), *Cuentos* (1880), la pieza teatral *La marquesa de Altamira* (1881) y la serie de relatos que componen el álbum *Creaciones* (1883).

Eduarda es una sutil transgresora que, con sus escritos, ofrece planteos impopulares en su tiempo. A partir de ellos se pueden pensar en que va se marcando un camino personal –e indirectamente profesional– a partir de su escritura. Las formas de la narración escogidas no son inmotivadas; ya que a partir de ellas los lectores pueden inferir una intención de mostrarse

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

idónea en géneros que podrían pensarse –desde una perspectiva de época– como “masculinos” (lo rural, la crónica de viajes, lo fantástico, por ejemplo).

Batticuore (2005) la concibe en términos de viajera, de una buscadora de una identidad. Así lo expone cuando indica que el itinerario de esta mujer escritora se imprime sobre la tradición del viaje masculino, es la síntesis del viaje estético de los dandys argentinos –cuyo modelo puede ser el de su propio hermano– y el viaje intelectual, de conocimiento, el viaje sarmientino.

Desde esta perspectiva, María Rosa Lojo (2007) también asevera que Eduarda reproduce tensiones, claras y tangibles, entre lo público y lo privado de la vida femenina. Esas tensiones constituyen su recorrido, puesto que ser esposa-madre y escritora eran roles difíciles de combinar, que podrían pensarse en términos de opciones que debía escoger la mujer, estrechamente asociadas con el campo de la imposibilidad o la postergación y con el de la sumisión y el silenciamiento.

Este es el conflicto identitario vertebrador de la vida y obra de Eduarda Mansilla. Así lo presenta Lojo:

entre la maternidad y la libertad; entre el derecho al desarrollo individual y los deberes sociales; entre lo público y lo privado; entre los mandatos –aún vigentes- de reproducción, belleza y servicio y la vocación creadora (entendida en general por la sociedad, en lo que hace a las mujeres, como algo superfluo y hasta inconveniente) (Lojo, 2007, pp. 56-57)

María Rosa Lojo expone que Eduarda Mansilla encarna, de manera clara, la tensión entre lo público y lo privado de la vida femenina, puntualmente la asociada con el rol a cumplir por la mujer: ser madre o ser libre, debatirse entre el desarrollo individual y los deberes sociales, es decir: lo público o lo privado.

Además, Lojo nos muestra cómo Eduarda Mansilla, en su faceta literaria, considera en su obra, como eje temático y problemático, la condición social de las mujeres. Mansilla llevó a la

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

práctica una posición femenina de avanzada y abogó por el derecho que todas consideraban inalienable para su sexo: la educación igualitaria.

En la novela *Una mujer de fin de siglo* Mansilla se presenta, en principio, desde la autoría escondida. La noción de categorías autorales (Batticuore: 2005) nos conceden la posibilidad de indagar respecto de lo que la enunciación de un seudónimo o del propio nombre implica para una mujer escritora en el siglo XIX.

La categoría de autoría escondida (Batticuore: 2005) puede visibilizar esa tensión entre lo público y lo privado en relación con el pudor femenino. El recurso del seudónimo y de la gradación en la exhibición de su nombre representa para Eduarda Mansilla un pasaje de transformación y de autodefinición como mujer. Desde la publicación bajo el seudónimo Daniel, la posterior firma con cada uno de sus nombres y apellidos (Eduarda Mansilla de García), y la culminación con la denominación Eduarda a secas, nos invita a examinar las encrucijadas que seguramente debió atravesar en la construcción de su propia identidad.

El uso del seudónimo está presente en la trayectoria literaria de Eduarda. En la obra de Lojo se advierte con sutileza la gran osadía que representa el ingreso al mundo literario. Si bien la noción de profesionalización del escritor (y de la escritora) es un debate que involucra a Eduarda en el final de su vida; si es claro que podemos leer en Lojo, y en la reconstrucción que hace de esta mujer, al tema como una inquietud latente.

Así leemos en el siguiente pasaje de la obra de Lojo:

-Todavía no lo sé. Me falta dar los últimos toques, como le dije. De cualquier manera, no se verá mi nombre en letras de molde. Solo la novela, en todo caso.

-La firmaré como “Daniel”, igual que la anterior. (Lojo, 2007, p. 50)

La elección del seudónimo además de preservar el pudor de la escritora adquiere la forma de protector familiar respecto de las críticas sociales. Así, explica la protagonista a Molina la razón del uso del seudónimo Daniel en sus dos primeras obras:

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

-Ya sabe cómo se juegan las cosas en nuestra tierra. Llevo apellidos que me veo obligada a cuidar. Soy la hija del General Mansilla y la esposa del diplomático Manuel García ... Ya es suficiente audacia que las mujeres escriban. Cuanto más si lo hacen público para que las critiquen impunemente. (Lojo, 2007, p. 51)

Estos extractos resultan significativos, ya que a través de ellas Lojo busca transparentar las dificultades a las que debió enfrentarse Eduarda para insertarse en el mundo de las letras; asimismo, exponen las ataduras acarreadas a partir de su condición de dama distinguida de la alta sociedad, lo que presupone no solamente un conjunto de obligaciones por cumplir sino también de barreras que no se deberían traspasar.

Es preciso destacar que, durante estos años, los Estados Unidos (así como otros lugares del extranjero, como Francia), son espacios de descubrimiento, desenvolvimiento y perfeccionamiento para Eduarda. La cultura que se respira en esos lugares inspira el crecimiento de su faceta artística y permite el desarrollo de un avance en su carrera literaria.

Eduarda regresa a la Argentina con un interesante desarrollo como intérprete musical y con los laureados elogios de los encumbrados escritores franceses tras la publicación de la novela *Pablo o la vida en las pampas*.

De este modo, descubrimos, en la segunda parte de la novela de Lojo, la búsqueda de Eduarda por consagrarse en su tierra natal. Esta sección se corresponde con la década del 1880, tiempo de retorno a la Argentina junto con sus dos hijos más pequeños y sin su esposo.

A pesar del conflicto interno que atraviesa a Eduarda, es notable una evolución que va desde lo personal hacia lo profesional. Su retorno a la Argentina tiene una finalidad especial (y personal) claramente definida: poder destacarse públicamente como escritora y ser reconocida como tal en el ámbito artístico de la época; cuestiones que evidencian otra de las transgresiones que supo conquistar esta mujer.

Lejos quedó el uso de seudónimos y la exhibición de todos sus apellidos. En esta parte de la novela nos encontramos con una Eduarda que se despoja de todo y busca consolidar su identidad como mujer firmando Eduarda a secas.

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

La escritora se ha forjado un lugar y un nombre propio en el extranjero, ahora buscará consolidarse y buscar un pleno reconocimiento en su tierra natal. El camino no será sencillo.

Laclau (2019) sostiene con vigor y persuasión que “la construcción de una identidad social es un acto de poder” (en Hall, 2019, p. 19). Desde este enfoque, se puede emplear la noción de identidad para referir al punto de encuentro, al punto de sutura entre los discursos y prácticas que intentan interpelarnos y los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse. En este sentido, y siguiendo a Hall (2019), las identidades pueden pensarse como puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas.

Respecto de la cuestión familiar, en la novela de Lojo se destaca la relación que mantiene Eduarda con su hermano Lucio. Si bien él incide e impulsa la carrera artística de su hermana, ayudándola a ingresar en los círculos literarios de la época también es notorio cómo se encarga de recordarle los deberes de las mujeres y la importancia del cuidado de su familia. Así lo expone Lojo:

-Me alegra tenerte entre nosotros. Pero ¿Qué dice tu familia?

- ¿Y la tuya?

-Bueno, son cosas diferentes.”

-La diferencia está en quién la quiera ver. ¿No puedo tener yo tus mismas necesidades? ¿O veleidades? (Lojo, 2007, p. 120)

De esta manera, advertimos cómo Eduarda intenta manifestar la reivindicación de su intelectualidad femenina, así como la manifestación de que tanto mujeres como varones poseen similares necesidades.

Ya lo había hecho Mansilla en *Recuerdos de viaje* (1882) cuando se cuestiona este lugar asignado en el espacio privado de la mujer. Los roles de esposa y madre, complejos de

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

combinar pero que Eduarda logra hacer, exponen el dilema principal: ¿una madre y esposa puede también dedicarse profesionalmente a la escritura?

La participación de Eduarda en la vida literaria genera cierta rispidez, como la de cualquier otra mujer que desea publicar sus obras. Así lo leemos en la obra de Lojo en la conversación que tiene con el editor de la Imprenta de la República:

-Vea, querida señora. Es que usted se ha propuesto algo muy difícil.

-Ya lo sé. No es fácil entrar en competencia con los maestros de la vieja Europa. Pero mis cuentos son los primeros que una autora argentina escribe para niños argentinos, y les habla de cosas que Andersen ni Dumas conocen, seguramente.

-No se trata solo de eso. Usted aspira a imponer su nombre en el público y la prensa.

-Por supuesto. ¿Qué otra cosa desea todos los escritores?

- Usted no es un escritor, sino una escritora.

- ¿Y?

-Buena parte del público y de los críticos dudan, todavía hoy, de que las escritoras existan. (Lojo, 2007, p. 124)

En este sentido, Eduarda, se manifiesta ante el editor como un ícono de trascendencia frente a las prescripciones establecidas, en el inicio de la escritura femenina. Si bien no es el caso de Eduarda, quien fue reconocida y publicada en vida, Lojo expone ese devenir que le sucede a una escritora de fines de siglo. Su intención resulta clave, ya que busca derrumbar los mitos contruidos acerca de las escritoras en la sociedad argentina decimonónica:

-Señor, no he cruzado el océano ni he dejado a seis hermosos hijos, como los califica, para dejarme abatir a la primera contrariedad. Si quiere disuadirme de publicar el resto de mis obras para no verse ante indeseables compromisos, despreocúpese. Buscaré otro editor menos temeroso de las antinaturales ambiciones de las señoras.” (Lojo, 2007, p. 124)

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

A partir de estas ideas, indagamos, desde un enfoque psicoanalítico, lo que le sucede a esta mujer que quiere ser escritora, que se debate entre sus roles instituidos socialmente y sus deseos.

La novela de María Rosa Lojo *Una mujer de fin de siglo* comienza con una frase extraída del libro de Eduarda Mansilla *Recuerdos de viaje* (1882) que dice: “La mujer americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo, y parece poseer gran dosis de self reliance” (autosuficiencia) (2007, p. 13)

En el recorrido de la lectura vamos descubriendo la historia de vida de Eduarda Mansilla, una historia teñida de mandatos familiares, culturales, políticos y sociales; en donde se van develando sus propios deseos y cobra sentido frase que abre paso a la subjetividad inconsciente que muestra a esta mujer como un sujeto de deseo. En los diálogos presentes en la obra podemos leer acerca de estas encrucijadas.

Consideramos importante definir de qué hablamos en psicoanálisis cuando hablamos de subjetividad.

Freud nos habla de una bisexualidad psíquica, vale aclarar que hablamos de cuestiones inconscientes, donde no hay una asunción a priori de qué es ser hombre o qué es ser mujer. Estas diferencias solamente están definidas y preestablecidas desde la anatomía.

Para pensar al sujeto desde su singularidad, es fundamental tener en cuenta conceptos nodales para el psicoanálisis, como lo son el complejo de Edipo y su consecuente complejo de castración. Modos de vinculaciones inconscientes del sujeto con la pareja parental. Relaciones que se arman en un entramado atravesado por la historia familiar, social y cultural. Justamente su atravesamiento nos define y constituye, su resolución nos posiciona como hombre o como mujer, cabe aclarar que no desde el género, sino desde una posición masculina o femenina. Así lo expone Freud: “El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión.” (1976, p. 181)

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

Pues bien, “el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir que es la mujer - una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar como deviene, como se desarrolla la mujer a partir del niño de bisexualidad.” (1976, p. 108)

Lacan (2020) en su texto “La familia” habla justamente de la estructura cultural de la familia humana. Así lo expone:

La especie humana se caracteriza por un desarrollo singular de las relaciones sociales que sostienen capacidades excepcionales de comunicación mental (...) al depender de su comunicación, la conservación y el progreso de estos son, fundamentalmente, una obra colectiva y constituyen la cultura. Esta introduce una nueva dimensión en la realidad social y en la vida psíquica. Esta dimensión es específica a la especie humana. ... las instancias sociales dominan a las naturales ... (2020, p. 14)

Ambos autores dejan expuesto el atravesamiento filogenético en las conformaciones familiares y las consecuentes estructuras ontogenéticas de los sujetos.

De este modo, encontramos a Eduarda Mansilla en su subjetividad, en la búsqueda permanente de correrse del lugar asignado por el género que a los ojos de la familia y la sociedad deberían definirla en su obrar. Nos encontramos con una mujer escritora, inteligente, apasionada, con mucho por decir desde cuentos, narrativas y relatos desde las fantasías y desde su propia existencia, la que trasparenta su ímpetu “imprudente” y firme por no doblegar sus creencias.

En la novela de Lojo leemos claramente la posición de Eduarda, desde interrogantes sólidos en sus convicciones:

-Vea, querida señora. Es que usted se ha propuesto algo muy difícil.

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

-Ya lo sé. No es fácil entrar en competencia con los maestros de la vieja Europa. Pero mis cuentos son los primeros que una autora argentina escribe para niños argentinos, y les habla de cosas que Andersen ni Dumas conocen, seguramente.

-No se trata solo de eso. Usted aspira a imponer su nombre en el público y la prensa.

-Por supuesto. ¿Qué otra cosa desean todos los escritores?

- Usted no es un escritor, sino una escritora.

- ¿Y?

-Buena parte del público y de los críticos dudan, todavía hoy, de que las escritoras existan.” (Lojo, 2007, p. 124)

La firmeza de los interrogantes muestra la claridad de esta mujer en sus ideales, los que definitivamente está dispuesta a defender con la palabra enunciada y escrita.

La novela de Lojo nos lleva al encuentro de innumerables situaciones de esta índole, como en el diálogo que la escritora tiene con Naná -ya en la Argentina-, enuncia: “Las esposas quedan presas de las cadenas que hila su propia rueca. Es un tejido inextricable, aunque sutil y de bella apariencia: nadie en su sano juicio podría desear romperlo, ... Salvo algunas hembras que dudan de la razón doméstica.” (Lojo, 2007, pp. 163-164) Luego agrega, “No soy tan abstracta como cree. Pienso en mi libertad.” ((Lojo, 2007, p. 164).

Aquí podemos pensar en que Eduarda, con su regreso a la Argentina, busca los límites de ese tejido que la lleva hacia su propio encuentro. Aunque en ese encuentro quede por fuera lo que se “supone” es lo más importante y vital para una mujer una vez convertida en madre: sus hijos.

En esta instancia nos resultan propicios los aportes de Lacan, quien sostiene que la maternidad como concepto es una construcción cultural que nada tiene que ver con lo biológico e instintivo. Y se revela en cada sujeto, sin importar su género, desde su propia constitución subjetiva. Asimismo, resulta conveniente mencionar el concepto lacaniano de complejo, al que describe como una constelación completa de imagos interactuantes, es la

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

internalización de las primeras estructuras sociales del sujeto. Freud lo definió como un factor esencialmente inconsciente, y se revela como causa de sus efectos.

Es menester indicar que no se pretende poner en discusión el amor de Eduarda por sus hijos; sino pensar en cómo sus escritos y posteriores acciones nos muestran y hablan acerca de su propio deseo como sujeto, en el que -independientemente del momento histórico, geográfico, cultural, social y familiar- se busca decir algo sobre esta mujer.

El recorrido de la novela nos revela una Eduarda mujer, que se interroga, es sensible a sus profundos sentimientos, se interpela, provocando cambios internos que buscan respuestas a esas preguntas.

En un diálogo que mantiene Eduarda con Alice sobre la idea de reunir en un libro sus *Recuerdos de viaje*, lo que luego la historia nos muestra que se concretó. En esas anécdotas descriptas, Eduarda recuerda un naufragio trunco en un viaje a Estados Unidos y dice:

Fue el momento en que me sentí más cerca de la muerte, ... Desde entonces he tenido otra visión de los deberes de la vida.

Los deberes son tan precarios como estas vidas nuestras. Que esa precariedad nos quita la ilusión de ser imprescindibles, pero también, en cierto modo, nos libera. Si yo hubiera muerto al dar a luz a Carlitos, otra mujer lo hubiera criado en sus primeros años ... y todos los demás habrían hecho lo que tenían que hacer, con pena, desde luego, pero que se dulcifica y se borra. (Lojo, 2007, p. 153)

Justamente es aquí donde Eduarda nos habla de su propio ser. Sus interrogantes y decisiones categóricas hacen atrapante conocer sobre la historia de vida de esta mujer, como lo describe María Rosa Lojo, en el inicio (Umbral) de su libro *Una mujer de fin de siglo*.

En todo este camino percibimos la pasión de Eduarda por escribir. Plasmar a través de la escritura, diferentes historias donde los personajes cobran vida, incluso la suya propia.

Freud (1908) plantea en su libro “El creador literario y el fantaseo”, la estrecha relación que hay entre el quehacer poético, el juego y las fantasías:

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. ... toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto.

El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasías al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto.

Es lícito decir: una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; de ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, ... en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo. (1908, pp. 128-130)

Estas simples palabras de Freud describen el despertar subjetivo de la Eduarda escritora.

CONCLUSIONES

En este artículo nos propusimos ofrecer un breve recorrido de un abordaje interdisciplinario de la obra *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo, a los fines de advertir de qué manera se (re) construye tanto la identidad como la subjetividad de la escritora Eduarda Mansilla.

Claramente se destaca la posición de Eduarda Mansilla. Posición que no tienen nada que ver con la búsqueda y aceptación familiar y social previstos por la época, sino por el encuentro con ella misma, sin perder la prudencia que también muestra un lugar de respeto por los otros, que forman parte de su vida, pero sin dejar de lado los interrogantes que el transcurrir cotidiano le presenta.

Gerber, Julieta; Rojo Guiñazú, Milagros

Paulatinamente, Eduarda va en búsqueda de su reconocimiento como escritora, en un transitar que va tomando la impronta de la elección de su firma.

BIBLIOGRAFÍA

Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.

Brubaker, R. (2001). Más allá de 'identidad'. En: Apuntes de Investigación del CECyP. Editado por Brubaker y Cooper. pp. 1-66. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani – UBA.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933). Conferencia 33: La femineidad. En *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, S. y Du Gay, P. (Compils) (2019). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1978). *La Familia*. Barcelona: Argonauta.

Lojo, M. R. (2010). *Sarmiento, crítico literario y promotor de mujeres escritoras: su lectura de Eduarda Mansilla. Visiones de Sarmiento*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. pp. 121-131.

Lojo, M. R. (2007). *Una mujer de fin de siglo*. Buenos Aires: Debolsillo.

Mansilla, Eduarda (1882), *Recuerdos de viaje*. Córdoba: Buena Vista.